

ma **objetiva**, externa al individuo científico que, de esta manera, percibe cada vez menos su propio trabajo como manifestación de una esencia individual cuyo fundamento estaría pretendidamente fuera de los fenómenos sociales reales.

Si, de una parte, resulta cada vez más fácil el reconocimiento de la nocividad del sistema capitalista por unos intelectuales asalariados que, siendo artifices del progreso técnico y científico, tienen cada vez más conciencia de que no controlan ni las condiciones de desarrollo, ni la utilización ni las finalidades del mismo, existe, de otra, una fuerte tendencia a considerar las relaciones de producción capitalista como algo arbitrario y caprichoso y no en la realidad de las funciones objetivas que benefician a las clases dominantes.

Cuando mayor es el componente de "cuadro" en la función del técnico, mayor la tendencia a considerar secundarias las propuestas de supresión de las relaciones de producción propias del capitalismo monopolista de estado, menor el rigor analítico sobre los aspectos contradictorios de la producción social en ese marco, mayor el peso de las demandas sobre participación —generalmente individual— en la toma de decisiones, mayor la incompreensión del alcance **cuantitativo** (y no sólo **cuantitativo**) de las reivindicaciones "económicas" de la clase obrera y, por extensión, de los núcleos profesionales más proletarizados.

La aceptación durante años —hasta la reciente crisis capitalista— del mito de la "sociedad de consumo" por ciertos sectores de la izquierda juvenil o reformista, demuestra el efecto nada despreciable que la ideología granburguesa puede producir, incluso, entre una porción de quienes pretenden poner en cuestión el orden social monopolista.

d) **La alianza de las fuerzas de trabajo y la cultura**

Esta expresión fue introducida en la literatura política española entre 1965 y 1966, cuando en nuestro país, los fenómenos sociológicos que nos ocupan apenas comenzaban a manifestarse y la actividad política más corriente de los intelectuales de oposición se orientaba a la denuncia de torturas y malos tratos; a la exigencia, por escrito, de libertades políticas, amnistía, abolición de la pena de muerte, etc. Y, sin embargo, quedaría como un

c) **Las relaciones entre situación de clase, posición social e ideología**

Como se puede comprobar, la polémica sobre las clases medias y, más en concreto, los diferentes sectores profesionales, se desarrolla, preferentemente, en el terreno ideológico, en el terreno de la interpretación más o menos deformadas de unos datos sociológicos de base sobre los cuales, en sí mismos, apenas se debate. Ello es posible porque en el interior de esas capas las cuestiones ideológicas juegan, explícita o implícitamente, un papel decisivo. Además, las dificultades existentes hoy en España para hablar y escribir libremente sobre política, refuerzan el papel de la "ideología", terreno al que se desplazan, envueltos con ropajes más sofisticados, debates de naturaleza inicialmente muy diferente. En este contexto, los gatos resultan pardísimos.

No pueden extrañarnos, por tanto, las dificultades que se dan, incluso entre los elementos más proletarizados de estos sectores, a la hora de entender las relaciones entre reivindicaciones económicas y profesionales y lucha política; o entre movimientos de masas y actividad organizada de la vanguardia. Derivan, por un lado, de la juventud (en sentido histórico) de los movimientos mismos y, por otro, de la formidable presión propagandística que la gran burguesía monopolista ejerce continuamente sobre ellos. Los problemas son más graves entre los asalariados del sector de servicios de la comunidad (enseñanza, sanidad, urbanismo, etc.) que entre quienes rinden servicios más cercanos a la producción (ingenieros, técnicos, cuadros).

Y, sin embargo, en ningún momento histórico anterior las fuerzas científicas y técnicas necesarias para el trabajo intelectual tuvieron esa for-

CUATRO NOTAS Y UN EJEMPLO SOBRE LA PROLETARIZACIÓN DE LOS PROFESIONALES

A. INFANTE Y G. NOVALES

I.— **LOS CONFLICTOS PROFESIONALES**

El problema de los sectores profesionales se inscribe dentro del problema más general de las llamadas "clases medias", su evolución y papel sociopolítico en la estructura clasista de los países de capitalismo maduro y, más concretamente, de la sociedad española del último decenio. El debate sobre este tema ha ido adquiriendo amplitud de pocos años a esta parte. Ha desbordado el marco de los análisis sociológicos para penetrar las polémicas políticas y las conversaciones cotidianas. Ello obedece, en parte, a factores objetivos, derivados de las sacudidas que ha experimentado la distribución de la población activa y de la población en general, pero, principalmente, a la dura batalla ideológica que se libra en toda Europa y, desde luego en nuestro país, sobre el tema de las alianzas de clases precisas para abrir una perspectiva democrática y antimonopolista ajustada a nuestra época. Para hacer practicable el camino hacia el socialismo. Esta batalla, cada vez más aguda, marca con sello inconfundible los debates acerca de las propias peculiaridades de la sociedad capitalista que vivimos, sus interrelaciones con el Estado, la naturaleza de éste, el papel de los productos culturales y de la ciencia y la técnica, etc. Así, un concepto aparentemente tan inofensivo como el de "revolución técnica y científica", se transforma en verdadero *casus belli* para las más variadas y aún antagónicas concepciones.

No se trata de desarrollar lo que significa e implica la noción de RCT y lo que no significa de ninguna de las maneras. Tampoco de describir las modificaciones que ha supuesto en la estructura de clases de los países donde se generó o donde ha ido penetrando. Para nuestros propósitos será suficiente enumerar cuatro tópicos que aparecen siempre que el papel de los profesionales en la sociedad se intenta plantear desde una óptica racional, no deliberadamente mistificadora, comentándolos brevemente.

a) **Cómo definir la situación de clase de un grupo social determinado**

Los debates suelen referirse al conjunto de los técnicos y por extensión, sentados todos los matices oportunos, al conjunto de los profesionales, titulados superiores o medios. En nuestra opinión, la definición más precisa sigue siendo la formulada por Lenin en 1919:

"Las clases son grandes grupos de hombres que se diferencian entre sí por el lugar que ocupan en un sistema de producción social históricamente determinado, por las relaciones en que se encuentran con respecto a los medios de producción... por el papel que desempeñan en la organización social del trabajo y, consiguientemente, por el modo y la proporción en que perciben la parte de riqueza social de que disponen".

De acuerdo con ello, los elementos definitorios básicos de la proletarianización de los profesionales, semejantes a los que la producción capitalista aplica constantemente a otras capas sociales, son: "la venta de la fuerza de trabajo a cambio de un salario y el no-acceso a la "propiedad y control de los medios de producción". Por supuesto estos elementos no son los únicos del proceso.

Así, se puede definir la ruptura de la homogeneidad profesional como una diferenciación de distintas clases sociales entre los profesionales, similares a las ya existentes en el resto de los sectores sociales, cuyos intereses son diferentes y, a veces, antagónicos.

Y en general, mientras la gran burguesía proclama la crisis del profesional liberal y le ofrece como alternativas la sumisión absoluta o la rebeldía individual, el proletario señala a esa capa lo específico de su proceso en unas condiciones dadas, se ocupa de su defensa inmediata frente a la degradación impuesta, recoge los segmentos más proletarianizados y les organiza como tales, diseña una salida participativa para todos los segmentos no fundidos al gran capital y sienta las bases de una nueva ética de estas capas, al servicio de la comunidad nacional.

b) **El binomio proletarianización de los intelectuales — diversificación de la clase obrera tradicional**

Una detallada descripción de los efectos de la R.C.T. sobre la estructura de la actividad humana puede verse en el libro de R. Richta "La Civilización en la Encrucijada". En síntesis, "la R.C.T. provoca la reducción de distancias entre el "trabajador intelectual" y el "trabajador manual" cada vez más calificado. Coexiste así la tendencia a hacer más homogénea la clase trabajadora en su conjunto... tiende a romperse la excesiva estratificación social... junto a la contracción de la clase media. Frente a este proceso objetivo el capitalismo actúa en dos frentes: a)... toma medidas prácticas para restablecer y exacerbar la estratificación social, y b) propone "... frente a la salarización, el esquema de los "managers" y los "tecnócratas" como poseedores de los medios de producción".

Su objetivo estratégico: "tratar de diferenciar una "nueva clase media", englobando las capas medias tradicionales y los trabajadores intelectuales", bajo la hegemonía, política e ideológica de la gran burguesía monopolista.

hecho histórico que "en el proceso de acercamiento entre los técnicos y los obreros ha jugado un papel importante el criterio abierto del movimiento obrero español sobre este tema. Al enunciar la alianza de los trabajadores de la ciencia, la técnica y la cultura (las "fuerzas de la cultura") con las capas trabajadoras tradicionales, quedaban sentadas las bases teóricas para una práctica que hiciera esa alianza. Aunque ello fuese "prematura"... esta teoría tendía a evitar las consecuencias negativas de ciertos "obrerismos" con que el movimiento obrero había contemplado estas capas en otros países" donde la R.C.T. ha operado incluso más rápida y masivamente que en el nuestro.

Su contenido ha sido criticado desde la derecha y por sectores izquierdistas. Sin embargo, ha ido penetrando los conflictos profesionales y el sustrato común de estas capas, llegando a ser asumida por muchos que tal vez rechazarían su origen de conocerlo ¿En qué consiste? Brevemente, en la convergencia objetiva y estratégica de la clase obrera y de los campesinos con las capas de profesionales, artistas e intelectuales, en las condiciones concretas del país y al nivel alcanzado por las fuerzas productivas.

La alianza de las fuerzas del trabajo y de la cultura, agrupa, por tanto, a las fuerzas motrices de la lucha por la libertad, por la democracia política y social y por el socialismo. Es una agrupación interclasista: proletarios, semiproletarios del campo, asalariados y semiasalariados del sector servicios, artistas e intelectuales independientes, estudiantes, etc.

En el pasado, en los períodos en que la lucha de clases estaba a punto de decidirse, cuando el proceso de desintegración de la clase gobernante, una parte de ésta se desprendía de ella y abrazaba la causa revolucionaria... Pero... el paso de gran parte de las fuerzas de la cultura al campo de la clase obrera... es un fenómeno distinto al que señalaba Marx. Es consecuencia de que el desarrollo impetuoso de las fuerzas productivas tiende a borrar las diferencias entre trabajo intelectual y manual, y bajo el capitalismo moderno tiende —subrayando el carácter tendencial— a integrar en una misma clase explotada y alienada a la mayoría de los trabajadores manuales.

La crítica del equipo Comunicación parte de una visión más estrecha del asunto. Considera como nuevo "bloque histórico" apto para construir el socialismo, el formado por el proletariado manual e intelectual, excluyendo a las capas semiproletarias o semiasalariadas, a los autopatronos, etc. Como no discuten en detalle la especificidad del tránsito del capitalismo con libertades políticas al

socialismo; como no se plantean el papel de las capas medias en dicha fase de transición, el carácter de los conflictos que habrán de producirse en ella, se entretienen repitiendo, una y otra vez, una verdad a medias. "Sólo el establecimiento de esta distinción (entre luchas defensivas de los sectores pequeño-burgueses y luchas —ofensivas, defensivas? — de los sectores proletarianizados), permitirá desenmascarar el vacío teórico que se esconde bajo espesas capas de palabrería oportunista".

Así, obstaculizan el enfoque, tanto de las cuestiones inmediatas dirigir también "las luchas de la pequeña y media burguesía (y en especial de los profesionales liberales) frente al capitalismo monopolista", por las libertades; como de las previsibles a medio plazo: el aislamiento de aquella parte de los intelectuales y trabajadores intelectuales que siga "situada socialmente al lado de las clases dominantes, suministrando a éstas tecnócratas, managers y altos funcionarios"; ganar el apoyo de los profesionales independientes hacia formas intermedias de asociación que les defiendan del expolio de la gran burguesía y los preparen para el paso al socialismo; ir cohesionando a los trabajadores manuales como los sectores proletarianizados de las fuerzas de la cultura, manteniendo las formas organizativas adecuadas, etc.

Para huir de polemicas bizantinas conviene precisar que, si bien las relaciones entre clase obrera e intelectuales proletarianizados están a punto de adoptar la forma de relaciones de unidad, las relaciones entre las clases obrera y el conjunto de capas y clases interesadas en la construcción del socialismo en libertad, pasan por una amplia alianza de fuerzas del trabajo (proletarios y campesinos familiares y semitrabajadores) y de la cultura (intelectuales proletarianizados, semiasalariados o individuales, con exclusión, únicamente, de aquellos ligados orgánicamente al gran capital). Ello es particularmente necesario en condiciones como las actuales, cuando la proletarianización completa y definitiva alcanza a núcleos cada vez más numerosos, pero todavía minoritarios, de las profesiones. Cuando la inmensa masa de profesionales se ve abocada y padece los primeras convulsiones del proceso y, cuando, los que ya pueden considerarse proletarianizados, conservan aún restos ideológicos de la etapa anterior, que sólo una educación sistemática e intensa irá borrando. Las libertades políticas acelerarán el proceso de educación, pero, probablemente, no estará concluido a la hora de abordar la construcción del socialismo.

II.- EL CONFLICTO DE LOS ENSEÑANTES

El reciente conflicto de los enseñantes de enseñanza privada tipifica algunos rasgos comunes del conjunto de los profesionales proletarizados y su práctica conflictiva. A la hora de escribir estas líneas dista de haberse resuelto completamente. No obstante se puede analizar detenidamente gracias a los numerosos documentos que ha ido generando desde sus inicios. Este elemento, La tendencia a plantear detalladamente el tipo de reivindicaciones, justificadas amplia y documentalmente, relacionadas con tales o cuales aspectos del conjunto de necesidades sociales, contribuye entre otras razones a la difusión de los planteamientos de estas capas logran. Implica una elevada "conciencia de sí" y un grado no despreciable de proyección política.

El conflicto tuvo los antecedentes el trimestre pasado en la lucha por la negociación del convenio colectivo del sector, cuyas negociaciones fueron rotas, y en la norma de obligado cumplimiento que, a 31 de diciembre, dictaba unas subidas del 20 por ciento sobre unos sueldos miserables de partida. Además, desconocía todo el bloque de reivindicaciones pedagógicas y sociales del anteproyecto presentado por los enseñantes.

El segundo trimestre se inició con dos días de retraso pues la Delegación Provincial de Educación pretextaba que la huelga de los trabajadores del Metro dificultaba el acceso a los centros.

El 9 de enero un escrito de los representantes de los GOES de enseñanza de Madrid, mesas de Enseñanza Privada y Estatal del Colegio de Doc-

tores y Licenciados y representantes Sindicales de EGB, BUP y Formación Profesional, manifestaba su repulsa a la medida, solidaridad con los trabajadores del Metro, denunciaba la falta de interés del Gobierno por la educación y la imagen profesional de los enseñantes, las incongruencias de la medida con disposiciones educativas de Presidencia del Gobierno, etc.

El día 21 de enero comienza las asambleas de enseñantes que son diarias desde entonces.

Las reivindicaciones se recogen en dos documentos de la Comisión Gestora de la Enseñanza y son las siguientes:

- Incremento lineal de 8.000 pts.
- Gestión democrática de los centros con participación de enseñantes, padres y alumnos.
- Estabilidad en el empleo: Contrato laboral y supresión del despido libre.
- Creación de puestos de trabajo suficientes, aplicando los topes máximos de alumnos por aula a lo exigido por la UNESCO.
- Sindicato único y democrático de enseñantes, independiente de los patronos.
- Anmista para represaliados y readmisión de todos los enseñantes separados por motivos ideológicos políticos. Libertad de expresión y reunión. Derecho a huelga.

Se expresaba, de nuevo, "la solidaridad con los demás sectores de trabajadores madrileños, con quienes nos unen necesidades y aspiraciones

comunes".

Los días 22 y 23 el paro afecta a 54 y 74 centros, básicamente de la periferia. Ese día, por la tarde, convocan a la huelga las Agrupaciones de EBG y BUP y, al día siguiente, la Junta de Gobierno del Colegio de Doctores y Licenciados del Distrito de Madrid. En su nota se señala, primero que las reivindicaciones son justas, segundo, que la incitación de la Delegación Provincial de Educación a las represalias es inadmisibles y complicaría el problema, tercero, la relación existente entre condiciones laborales del profesorado y calidad de la enseñanza.

El lunes 26, el paro afecta a 192 centros y tiene lugar una importante concentración ante el Sindicato de la Enseñanza (reducto de la F.E.R.E.).

El 27 son ya 257 los afectados. La Junta Democrática de la Enseñanza publica un comunicado donde, entre otras cosas, se dice: "... el Gobierno, a través del Ministerio de Educación y Ciencia, amenaza a los enseñantes en huelga, argumentando el derecho a la educación de los niños, cuando la realidad nos demuestra que el Gobierno ni afirma su responsabilidad de crear puesto gratuitos para todos los niños en edad de escolarización, ni establece los cauces a través de los cuales los distintos sectores pueden participar en la planificación y gestión de la enseñanza y la defensa de sus reivindicaciones". Más adelante, "recuerda a todos los sectores implicados (enseñantes, empresarios, padres y alumnos) y a la opinión pública en general, que sólo es un nuevo marco político de libertades, en el que el pueblo español decida cuales son las formas de gobierno más apropiadas, es posible abordar las soluciones de los difíciles problemas de la enseñanza"

El día 29 son ya 297 centros. Esa tarde tiene lugar una manifestación de unos 3.000 padres, alumnos y enseñantes frente al Ministerio de Educación, dispersada violentamente por la fuerza pública. Se practican 10 detenciones. La manifestación trataba de apoyar una entrevista con el Ministro para tratar de solucionar el conflicto.

El día 30 son 295 los centros afectados. Ello implica unos 5.000 enseñantes y 171.000 alumnos. Se produce un encierro hasta las 12 del sábado en el interior de una iglesia hasta que los detenidos son, efectivamente, puesto en libertad.

El lunes hay intentos de negociar con el Presidente Nacional y Provincial de la Unión de Empresarios, padre Martínez Fuertes, que no recibió hasta el miércoles.

El viernes la patronal ofrece un sueldo de

casi 19.500 pts. y garantía de que no habrá represalias.

La Asamblea permanente de enseñantes propone:

- 8.000 lineales
- No represalias
- No subida de los precios de los colegios
- Entrevista con el Ministerio sobre los puntos pedagógicos.
- Inicio inmediato de las negociaciones.

El sábado 31, Asamblea General en el Colegio de Doctores y Licenciados:

- llamamiento a todos los colegiados para que secunden el paro
- llamamiento a la unidad entre licenciados y maestros.

La Comisión Gestora de la huelga queda constituida por representantes de zonas, vocales y enlaces sindicales, Junta de Gobierno del Colegio y Comisión de Privada del Colegio.

El mismo día 31 tiene lugar una asamblea de empresarios en el Sindicato Provincial para unificar sus posturas.

La horizontalidad de los Sindicatos aparece, rompiendo, incluso, la verticalidad oficial, si bien los asalariados, paradójico, cuentan más con el Colegio que con el propio Sindicato de la Enseñanza.

Con el desarrollo de la negociación pendiente se cierra este pequeño resumen.

La responsabilidad social de los huelguistas se demuestra en alternativas globales a la enseñanza como la aprobada por la Junta General del Colegio de Doctores y Licenciados el día 31 o la nota de la Comisión Gestora de la huelga donde se desarrolla, el proceso de **estatalización** de aquellos centros inadecuados, con el camino de construir una escuela pública, gratuita y gestionada democráticamente.

Este sentido de responsabilidad global ha venido siendo común a otros sectores profesionales (MIR, ingenieros, arquitectos, etc.) a lo largo de conflictos que, eventualmente, podrían haber derivado hacia vías necesariamente corporativas y elitistas. Una amplia mayoría de profesionales, sobre todo los más jóvenes, han asumido posturas ideológicas y políticas que impiden ese desarrollo. Los enseñantes han sido, sin duda, pioneros de este cambio.